Leoncio López Alvárez
Ilustraciones de **Anna Baquero**

TUCÁN

EL PERRO QUE DIJO MIAU

Con actividades para poner en marcha tu imaginación y una guía de perros y gatos

EL PERRO QUE DIJO MIAU

Leoncio López Alvárez
Ilustraciones de **Anna Baquero**

EL PERRO QUE DIJO MIAU

edebé

© Texto: Leoncio López Álvarez, 2025
© Ilustraciones: Anna Baquero Font, 2025
Representada por Ute Körner Literary Agent – www.uklitag.com

© Edición: Edebé, 2025
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
Coordinación de la producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño de la colección: Aurora Iraita

1.ª edición, septiembre 2025

ISBN: 978-84-683-7414-7
Depósito legal: B. 8151-2025
Impreso en España / Printed in Spain

PEFC Certificado

Este producto procede de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas

PEFC/14-38-00352

www.pefc.es

Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Querido y joven lector:

El libro que tienes en estos momentos en las manos está inspirado en mi amor a los animales. Doy por descontado que también a ti te gustan, ¿a quién no?, y por eso vas a disfrutar de lo lindo con su lectura. Pero también está inspirado en las personas, y sobre todo en la amistad entre las personas. Todos tenemos un amigo especial, ¿verdad? Con el tiempo descubrirás lo maravilloso que es conservar ese amigo único a lo largo de los años.

De eso te quería hablar, de mi amigo especial. Probablemente lo conozcas porque es un magnífico escritor de libros para niños como tú. También escribe novelas para mayores, de modo que, si no lo conoces aún, ya lo descubrirás. Se llama César Mallorquí y nos hicimos amigos a tu edad, cuando estábamos en el colegio. Aún mantenemos nuestra vieja amistad, y eso es... lo mejor del mundo. Espero que tú también lo experimentes con el tiempo.

Este libro está dedicado a César Mallorquí, mi gran amigo. Y el tuyo en cuanto leas alguna de sus novelas.

1
Sobre historias extraordinarias (y sobre mí)

Ahora que estamos solos, permíteme contarte una historia que creo que te va a gustar. Es una historia increíble, alucinante, la clase de historia que, cuando la cuentas, todos se quedan boquiabiertos y se preguntan: «¿Pero será posible?». Es la historia de César, uno de los personajes más extraños, únicos y entrañables que he conocido. Y también es la historia de cómo uno de mis amigos y yo estuvimos a punto de morir devorados por una fiera salvaje.

Pero el protagonista es César, de eso no cabe duda. Como es natural, querrás saber quién es César. Descuida, pronto te lo contaré. Antes, permíteme hablarte un poco acerca de mí.

Vivo en un tranquilo barrio de las afueras, en una casa grande, con un bonito jardín y muchos rincones soleados. Adoro los rincones soleados, tanto o más que las cajas. Porque me encantan las cajas, ¿sabes?

Como te decía, mi casa es agradable, cómoda y muy espaciosa. Está rodeada de otras casas que son muy parecidas a la mía. Es lo que llaman «una urbanización», y está dentro de un jardín enooorme que da la vuelta a todas las casas. Hay muchos árboles, parterres con flores y una infinidad de sitios para esconderse. Eso es lo mejor. Una vez permanecí escondido hasta bien entrada la noche en una caja de madera que habían dejado en el jardín. A mi familia casi le da un soponcio pensando que me había pasado algo. Creo que no compartimos el mismo sentido del humor.

Supongo que a estas alturas te estarás preguntando qué rollo extraño tengo con la cajas. Es natural; todavía no me he presentado. Me llamo Bufón. Y soy un gato.

* * *

Dejando aparte las cajas, mi *hobby* favorito es explorar. O meter el hocico donde nadie me llama, como algunos prefieren denominarlo. Lo llevo en la sangre, qué le voy a hacer. Todo me inspira curiosidad. Aunque, como reza el dicho, «la curiosidad mató al gato». Y eso es lo que estuvo a punto de ocurrirme en el transcurso de esta historia. Por fortuna, suelo salir airoso de las situaciones más difíciles gracias a..., a mi buena suerte, qué narices, no quiero engañar a nadie.

En cuanto a mi aspecto..., creo que no estoy mal, las cosas como son. Tengo buena planta, y unos largos y elegantes bigotes. Peso cerca de seis kilos, lo que me sitúa en el grupo de gatos tirando a gorditos. Carezco de pedigrí. Ni falta que me hace.

Mi rasgo externo más notable es el color; o mejor dicho, los colores. Soy blanco y negro. Mi cara, por ejemplo: la mitad derecha es blanca y la otra mitad, negra. Esto significa que, si solo me ves la cabeza cuando estoy de perfil, puedes pensar que soy un gato blanco

o uno negro, según qué lado estés mirando. Eso les llama mucho la atención a los humanos. Debe de ser porque ellos no pueden ser blancos y negros a la vez. Una lástima; estoy convencido de que, si eso fuera tan habitual entre los humanos como lo es entre los gatos, se habrían ahorrado muchos problemas.

***

Tengo un grupo de buenos amigos, todos de la urbanización y, claro está, todos gatos. Solemos reunirnos al pie de un árbol que se encuentra en el extremo más solitario del jardín, un viejo sauce. Es algo así como una asamblea de gatos. Allí debatimos nuestros problemas, comentamos las experiencias del día o, simplemente, disfrutamos del placer de estar juntos. A veces, como es natural, discutimos; pero nuestras disputas nunca acaban mal y siempre terminamos persiguiéndonos unos a otros, convirtiendo la contienda en un juego.

Ahora permíteme que te hable de algunos de mis amigos. Es conveniente, porque todos ellos forman parte de la historia que voy a contarte. Además, son muy majos; te caerán bien, ya verás.

Rasputín es nuestro líder, el jefe de todos los gatos de la urbanización. Eso no quiere decir que su palabra sea ley, no es un dictador; todas las decisiones importantes las tomamos por votación democrática. Pero él es el más viejo, el más grande y el más sabio; así que su opinión suele tenerse en cuenta y normalmente le hacemos caso. Su pelaje es marrón y negro, haciendo franjas, lo que le da un aspecto atigrado. Si a eso le unimos sus cerca de ocho kilos de peso, estarás de acuerdo conmigo en que es un gato imponente. En conjunto es un buen jefe, aunque tiene tres grandes defectos: es muy rígido, a veces muy malhumorado, y muy anticuado en algunas de sus ideas.

Luego está Renata. Ah, mi dulce Renata... Es negra como la noche, con unos enormes

ojos verdes. También es muy ágil, y muy valiente, y más lista que el hambre. Rasputín dice que sabe pensar, y lo dice con admiración, algo muy raro en él. En cierta ocasión, Renata logró escapar de una muerte segura precisamente gracias a su agilidad, su valentía y su inteligencia. Pero eso ya os lo contaré más adelante.

Toffee y Patas son mis otros dos grandes amigos. Toffee es un jovenzuelo de color café con leche, simpático y un poco atolondrado. Es todo lo contrario de Renata; solo piensa en jugar y tomar el sol. Nada de reflexionar.

En cuanto a Patas..., no te puedes imaginar lo divertido que es (aunque lo es a su pesar). Tiene el pelaje gris y está bastante gordito. Pero, sobre todo, es el gato menos ágil que he visto en mi vida. Es el antigato, la torpeza hecha felino. Siempre se está cayendo de los sitios, parece un perro mareado. Un día se subió al viejo sauce y no sabía cómo bajar. Vale, eso le puede pasar a cualquiera, pero no a medio metro de altura. ¿Y qué me dices

de la vez que iba caminando por el borde de la piscina y se cayó al agua al saludarme? En fin, intenté no reírme, pero verlo empapado saliendo del agua disparado como un cohete fue de lo más divertido.

***

Sin embargo, no todos son gatos; en la urbanización también hay perros, unos animales por los que no siento el menor aprecio. Están completamente sometidos a los humanos. De hecho, obedecen las órdenes de cualquier miembro de su familia, no son ellos los que mandan. El mundo al revés. Los perros se refieren a sus humanos como «amos». ¡Amos...! Qué terrible falta de dignidad.

Nunca van sueltos, tienen horarios para pasear y, cuando lo hacen, van atados. Y menos mal, porque los perros nos odian a nosotros, los gatos. Será envidia. El caso es que, en cuanto nos ven, tratan desesperadamente de mordernos. Y esa no es la actitud adecuada

para hacer amigos. No, no me caen bien los chuchos. Ni yo a ellos.

De todos los perros de la urbanización, hay uno particularmente desagradable llamado Bronco. Es negro, con manchas rojizas en torno a las fauces, en el pecho y en las patas. También es muy grande, y muy fuerte, y muy fiero. Tiene una cabeza enorme, con unos colmillos que da miedo verlos, y unos ojos inyectados en sangre que desprenden odio y furia.

Pertenece a una clase de perros guardianes llamada *rottweiler*. He conocido a otros ejemplares de esa raza y son agresivos, sí, pero ninguno estaba tan loco como él. Porque Bronco es tan salvaje que no solo nos ataca a los gatos, sino también a cualquier otro perro que se cruce en su camino.

¿Cómo puede vivir alguien siempre odiando, siempre dispuesto a pegarse con cualquiera, siempre deseando matar? Es imposible que alguien así llegue a ser feliz. Por supuesto, no tiene amigos. ¿Quién iba a querer estar

con semejante bestia? Sin duda, es un amargado. Diría que casi me da pena; pero mentiría, porque lo que de verdad me inspira es terror.

Permíteme que te cuente un percance que, no hace mucho, estuvo a punto de acabar con la vida de Renata.